



EL PERIODISME CATALÀ CONTEMPORANI. DIARIS, PARTITS POLITICS I LENGÜES, 1875-1939

Jaume Guillamet Lloveras

Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, 2022

Nº pàgines 423

Reseña por **Gil Toll**

Universitat Autònoma de Barcelona

Una historia contra la desmemoria

Jaume Guillamet culmina con esta obra una nueva cima en su periplo por la historia de la prensa catalana que le ha llevado en ocasiones anteriores a estudiar los orígenes de la profesión y el nacimiento de la prensa liberal en el siglo XIX. Ahora aborda el periodismo contemporáneo hasta 1939, una fecha de indudable significado como partidador de aguas. El volumen lleva el subtítulo de «diarios, partidos políticos y lenguas», último término este especialmente valioso pues en Cataluña se han publicado algunos textos sobre periodismo catalán que excluían los producidos en lengua castellana, lo que constituye un enorme despropósito. El enfoque del autor comprende el periodismo producido en castellano y en catalán, lo que garantiza una aproximación adecuada, sin lagunas. Para más regocijo, el volumen lo edita el Institut d'Estudis Catalans, que da de esta forma una lección a los atrevidos asesores de la presidencia de la Generalitat que invirtieron dinero público en una Història del Periodisme de Catalunya sesgada e incompleta. La obra ha sido publicada en soporte digital por el IEC, que la pone a disposición del público, de forma gratuita, en el enlace https://publicacions.iec.cat/X.do?moduleName=monografies_en_linia&subModuleName=&method=start&LIST.ID=MONOGRAFIES_EN_LINIA&idColleccio=46128

Además de los referidos más arriba, el autor ha publicado numerosos estudios en solitario y en grupo que le convierten, sin lugar a dudas, en el referente máximo de la Historia de la Prensa catalana de todos los tiempos.

El libro que nos ocupa se inicia con una primera parte descriptiva del periodo 1875-1939, que es de una gran exhaustividad y precisión al retratar la evolución de más de 200 periódicos. El autor conduce al lector por este bosque editorial con rigor y eficacia, si bien la travesía se hace exigente por la enorme cantidad de información suministrada. De especial interés resulta el capítulo dedicado a la censura en tiempos de la dictadura de Primo de Rivera y también durante la Segunda República. El autor aporta datos novedosos al tiempo que sintetiza las aportaciones de otros historiadores. La lectura de este apartado y del resto de la obra se complementa con la consulta de 35 tablas cargadas de datos seleccionados e informados con todo rigor.

En una segunda parte del libro, el autor analiza la evolución antes expuesta para distinguir entre diarios estables y diarios ocasionales, diarios de negocio y diarios ideológicos. El texto presenta testimonios de lectores que compraban dos o más periódicos, lo que lleva al autor a calificar el mercado como de doble lectura. Describe la precariedad física de las redacciones y de las condiciones salariales de los periodistas con numerosos ejemplos.

Guillamet se detiene en el juicio de las redacciones y los periodistas que dan paso al surgimiento de una cultura corporativa. Para ello utiliza ejemplos, como la visita de Henry Morton Stanley a la redacción de *La Imprenta* en 1873, que da lugar a sabrosas comparaciones con la prensa norteamericana del momento. Sintetiza las visiones de la profesión que aportan periodistas de distintas etapas e inclinaciones, como el que fuera director de *La Vanguardia*, Modesto Sánchez Ortiz, o el de *Solidaridad Obrera*, Felipe Aláiz, entre otros. Resume también de forma muy efectiva la historia del asociacionismo de la profesión en Barcelona, centrada en la prestación de servicios sociales que el Estado no ofrecía en la época. La creación de un sindicato con los objetivos sociolaborales que le son propios no llegaría hasta la guerra civil. La segunda parte se cierra con la constatación de la proximidad del periodismo y la política, con un constante flujo de personas de uno a otra durante la Segunda República. Se echa de menos en este sentido una referencia a los profesionales que optaron por mantenerse en el periodismo por conciencia personal y colectiva.

La tercera parte del libro es conclusiva y aporta ideas nuevas sobre el periodo analizado, que se describe como el del gran impulso del crecimiento del periodismo en Cataluña. A ello habría contribuido de forma especial, según el autor, la prensa nacida en el entorno político del catalanismo, que tuvo su auge durante la Segunda República y se habría distinguido por su capacidad de innovación. Esta simpatía expresada por Guillamet no le impide reconocer que el gran protagonismo del crecimiento y la innovación de la prensa en Cataluña fue el de la redactada en castellano.

Jaume Guillamet constata en las páginas finales del libro que el recuerdo popular de los periódicos publicados en Cataluña no coincide totalmente con los que tuvieron mayor

importancia en su día. Sin duda el franquismo tiene que ver con esa realidad, por el cierre de la prensa republicana y la represión de los periodistas republicanos comprometidos con la democracia, muchos de los cuales acabaron en el exilio. A ello hay que sumar las carencias de la Historia del periodismo de las últimas décadas. Carencias que el autor ha ido combatiendo con su trabajo de forma muy destacada y que con este volumen consigue reducir de forma tangible, además de señalar lagunas que habrá que trabajar en nuevas ocasiones.